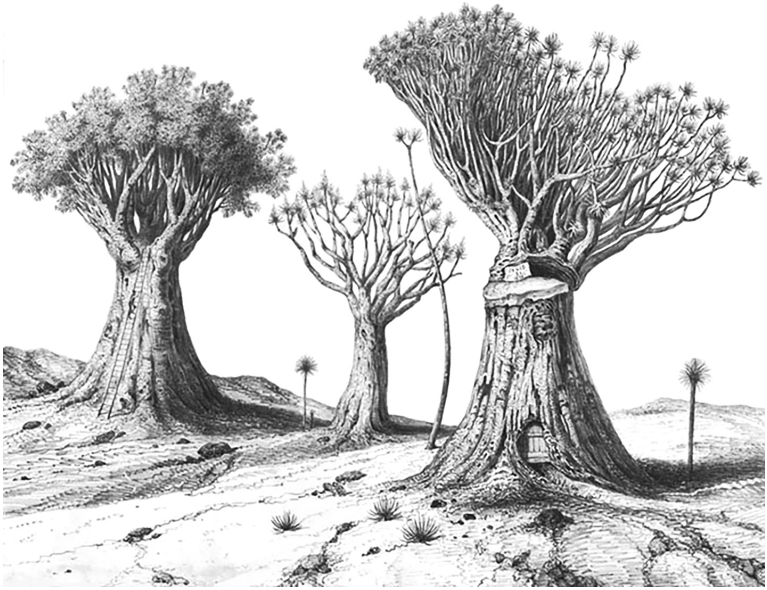
Paseo por la meseta y los volcanes



RELEE – Red Libre Ediciones
Colección *Hojas en la hierba*
relee.es
hojasenlahierba.com

Colección *Hojas en la hierba*
Director: Raúl Gómez
Editor: Mariano Baratech
Diseño y maquetación: Silvia Comesaña
Gestión y administración: Cristina Escobar y Esther del Pozo

© Miguel Ángel Puig-Samper, 2019
De esta edición:
Primera edición, noviembre de 2019
© RELEE, 2019
© del prólogo: Eduardo Martínez de Pisón
© de la cubierta, maqueta y edición: RELEE
Red Libre Ediciones SL

Facebook: @coleccionhojasenlahierba
Twitter: @hojasenlahierba
Instagram: @hojasenlahierba
E-mail: hola@hojasenlahierba.com

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*.

ISBN: 978-84-120001-3-9
Depósito Legal: M-34259-2019

PASEO POR LA MESETA Y LOS VOLCANES

DIARIO SECRETO DE HUMBOLDT EN ESPAÑA

Miguel Ángel Puig-Samper

Prólogo de Eduardo Martínez de Pisón

relee

HOJAS EN LA HIERBA

SOBRE ESTA EDICIÓN

Alexander von Humboldt no escribió un diario de su viaje por la península más allá de una mera descripción geológica y una exhaustiva recopilación de lugares y medidas descubierta hace pocos años. La parte canaria del viaje sí se halla mucho mejor documentada por el propio Humboldt. Este *Paseo por la meseta y los volcanes*. *Diario secreto de Humboldt en España*, es una recreación del diario que Humboldt nunca escribió de su viaje por España en 1799. Pero el relato es lo más fiel que la historiografía y el conocimiento sobre Alexander von Humboldt y la España de la época permiten. Como Miguel Ángel Puig-Samper, sin duda una de los mejores investigadores para llevar a cabo una tarea como esta, indica en la introducción, «El lector paseará por la península ibérica y las islas Canarias a través de la memoria del propio Humboldt, cuya narración he conservado respetuosamente siempre que ha existido». Su conocimiento del personaje y la época, así como el profundo estudio de su correspondencia y publicaciones, hacen de la presente obra la recreación más precisa posible de la estancia de Humboldt y Aimé Bonpland en tierras españolas.

La traducción de los poemas de Wilhelm von Humboldt incluidos son de Justo Gárate y aparecen publicadas en su obra *El viaje español de Guillermo de Humboldt* (1799-1800), Patronato Hispano Argentino de Cultura, Buenos Aires, 1946.

Las imágenes que acompañan esta edición son las siguientes:

- Pág. 5. Grabado de Sabin Berthelot de los dragos de la Casa de Franchy en la Villa de La Orotava, incluido en su obra de 1838 *Histoire Naturelle des Iles Canaries. Atlas.*
- Pág. 31. Recreación de la ruta realizada sobre mapa de España de Alexandre Laborde. Valencia, 1826. Biblioteca de Humanidades del CSIC.
- Pág. 31. «Perfil de la península española según la dirección S.E – N.O.» Elaborado por Alexander von Humboldt en 1823 según sus datos de 1799.
- Pág. 163. Recreación de la ruta realizada sobre mapa de Tenerife de Tomás López, 1779. Real Academia de la Historia.
- Pág. 163. «Cuadro físico de las Islas Canarias. Geografía de las plantas del Pico de Tenerife», según observaciones de Leopold von Buch y Christian Smith. Incluido en el *Atlas geographique et physique du Nouveau Continent*, publicado por Humboldt en 1814.

La portada es obra de Silvia Comesaña. Ha utilizado un mapa de España de Tomás López, de 1788, y una imagen de un ejemplar de tajinaste rojo (*Echium wildpretii*), planta endémica de las islas Canarias, que abunda en Las Cañadas del Teide.

Queremos dar las gracias a Ediciones Doce Calles, por habernos facilitado tan generosamente las cuatro últimas imágenes incluidas, y un agradecimiento muy especial a Eduardo Martínez de Pisón por acceder a compartir su sabiduría con nosotros prologando este *Paseo*.

PRÓLOGO

por Eduardo Martínez de Pisón

Hubo un tiempo, en realidad no hace tanto, en el que se decía que la geografía era un «viaje general y pintoresco por todo el globo». Así comenzaba, por ejemplo, la *Geografía universal, astronómica, física, política, descriptiva, comercial y estadística* de Emilio de Medrano en 1891. De modo que la amplitud de asuntos que interesaban a los viajeros y geógrafos de los siglos XVIII y XIX en expedición de reconocimiento de la Tierra –-aunque más a los ilustrados que a los solo exploradores– era verdaderamente asombrosa.

En ese contexto, o incluso como su punto de partida en el campo concreto de la moderna geografía, se entiende mejor el propósito del viaje español y americano –aquí se tratará el primero– y de la obra de Alejandro de Humboldt, así como su influyente peso en las ciencias de la Tierra hasta hoy.

Observación sobre el terreno de la diversidad del mundo, método analítico, búsqueda de las leyes que rigen la naturaleza, atención crítica a la implantación del ser humano en la superficie terrestre, visión sensible de la belleza del cosmos y capacidad para mostrarlo y transmitirlo son las claves del procedimiento científico fundacional del sabio alemán que, a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, reconoció nuestras costas, montes y planicies, dio con el concepto de meseta, subió al volcán en el Atlántico y trajo de su experiencia ameri-

cana un archivo de conocimientos de tal magnitud que aún sorprende al mundo. Su sistema de apreciación fue el establecimiento de «cuadros de la naturaleza», es decir, paisajes, para definir en un espacio geográfico e incluso ecológico la globalidad de elementos y fuerzas que interactúan en un lugar y forman a escala general el gran mosaico de unidades físicas y fisonómicas del planeta.

Así que el viaje fue el modo indispensable de acercamiento al objeto de estudio y de control de datos y de ideas. Pero, detrás hay una preparación, un afán, un tiempo, un esfuerzo, unos riesgos y lejanías, unas soledades en tierras extrañas, la perseverancia en un trabajo minucioso. Ponernos en el puesto personal del viajero, en su sensibilidad y en su oficio no es sencillo. Solo alguien con especial conocimiento de esas circunstancias puede entrar en el papel del protagonista real y, con particular comprensión de su ánimo, escribir desde su mismo espíritu.

Algo deja ver el propio Humboldt, aunque los conocedores de su obra y de su significado en la ciencia, lógicamente, han transitado más por lo que se extrae de su prosa como admirable entendimiento de la naturaleza. Pero sin viaje no habría libros. Y tal viaje, por sí mismo, en las condiciones de su tiempo, incluyendo una ascensión hasta cerca de la altísima cumbre del Chimborazo, merece una consideración más que respetuosa. La audaz subida al Mont Blanc de H. B. de Saussure, unos años antes del viaje humboldtiano, era el modelo de lo que debía hacer un sabio que quisiera explicar razonadamente el mundo.

Así, hoy, únicamente un estudioso puesto en ese temple y con capacidad creativa sería capaz de lograr que sus lectores, pese a estar tan distantes en tiempo y parcialmente unos u otros en espacio, acompañáramos al maestro en aquellas inevitables peripecias y constantes labores: las que, nada menos, permitieron a la ciencia ilustrada dar un paso fundamental hacia el conocimiento actual de la naturaleza de los paisajes de la Tierra. Pero, ¿es Puig-Samper o es el propio Humboldt quien ha escrito este relato?

Hacen falta dotes literarias para recrear una crónica humboldtiana. Y es indispensable un profundo acopio de saberes para conducirla de modo veraz y con lenguaje vero-

símil, que no son lo mismo. Puig-Samper ha afrontado el reto, ha emprendido un nuevo modo de escritura en su rigurosa obra científica y nos ha regalado finalmente un libro de viajes sugestivo y excelente, en el que hace revivir la perspectiva del viajero naturalista y, con ello, nos permite entender mejor su aportación. De este modo, este *Paseo* de Humboldt es un avance no solo hacia los itinerarios y conceptos del viajero, sino también hacia dentro del personaje.

El resultado de esta reconstrucción histórica es una imagen geográfica de aquel momento, con la sensación en el lector de andar entre aquellos escenarios y sus gentes. Y el tono jovellanista de la perspectiva desde la que se miran campos, ciudades y costumbres indica actitudes, juicios y opiniones desde principios ilustrados. Pero la redacción en primera persona crea además un punto de vista vital, así como da lugar a una mirada cercana y realista, que se despliega desde los anhelos de juventud del viajero, su vocación por la ciencia y la especial atracción sentida hacia las regiones remotas. O bien, en sus decepciones y renuncias a proyectos que le abren otros horizontes impensados y mejores. De este modo se transcriben los hechos mediante impresiones directas. La personalidad del científico queda dibujada, por ejemplo, en la meticulosidad de sus observaciones o en las descripciones del entorno que va recorriendo o en lo que selecciona entre lo que experimenta y ve. Su temple, fuerte, en cómo afronta y resuelve las aventuras pasadas.

El interés por lo descrito –incidentes y paisajes– se hace dinámico por la lograda amenidad del relato novelado, pero descansa en una información pormenorizada del estado de lo descrito en el cambio de siglo. Tal referencia queda escondida en la inmediatez de la crónica, pero responde no solo a una encomiable labor de documentación sino a un nivel de conocimiento histórico que solo está al alcance de un riguroso especialista.

El lector viajará así por la España real de finales del XVIII, entrando por Cataluña y pasando primero por Valencia, la Mancha, Madrid, el Guadarrama y Aranjuez, hasta la corte de Carlos IV, siendo guiado nada menos que por Humboldt en

cuanto a las rocas, plantas, gentes, cultivos, ciudades, industrias, fondas, faunas, paellas, gazpachos y otros platos suculentos que podría encontrar en su camino. Una oportunidad tan única que nadie en su sano juicio debería dejarla pasar.

En la descripción de la villa aparecerán sus calles, parques, jardines y las personalidades entonces en actividad científica. En la corte de Aranjuez nos cuenta el investigador europeo una escena goyesca compensada con el generoso pasaporte real para facilitar su labor en América. Atraviesan luego, él y su botánico acompañante Bonpland, en diagonal el occidente de la Península con su baúl repleto de instrumentos y, finalmente, llegan a La Coruña en la primavera de 1799.

Y allí comenzó su ejemplar viaje para varios años de naturalista transatlántico hacia la modernidad de la ciencia. Digo modernidad, porque iba a tierras en buena medida ya exploradas y ese pasado había sido también fértil, pero además porque abriría campos, métodos y conceptos al futuro estudio del mundo que, entre otros, seguiría nada menos que Darwin en el mismo continente, subiendo un nuevo escalón de esa gran ciencia que esclarece los enigmas fundamentales.

En esta travesía marítima fue un acontecimiento su estancia en Tenerife y su ascensión al Teide. El relato que la cuenta (en la obra de Humboldt) es una guía que puede y debería seguirse, con sus distintas etapas, releyéndola en el sendero hacia la cumbre, una experiencia digna de ser revivida hoy y un buen lugar para encontrarse en espíritu con el sabio. El Teide humboldtiano, aunque anclado en el Atlántico cerca de África, es en realidad el último volcán de Europa, el último Etna, y el primero de América, el primer Chimborazo. Aquí vas a encontrar, lector, en el capítulo octavo, otra oportunidad para seguir su ruta y conectar con su ánimo. En esta crónica de viaje o *Paseo*, reconstruida por Puig-Samper, navegarás al Archipiélago, desembarcarás en la isla Graciosa y también subirás al majestuoso volcán. Y, en su cima, te detendrás para descubrir el «horizonte inmenso del mar de nubes elevado sobre los más altos montes de las islas adyacentes». Y averiguarás que no es incompatible la objetividad del geógrafo con la sensibilidad del poeta.

Estas páginas directas, que podrían parecer auténticas porque en buena medida o en esencia lo son, nos permiten participar en el gran viaje, compartirlo con un hombre de excepcional talento. Al acabar la lectura de este libro queda en el espíritu el beneficio de un aprendizaje al viaje verdadero, el panorama de unos lugares que en parte se fueron y en parte permanecen, y la sutil impresión de haber estado de compañero oculto en aquel largo itinerario por una Tierra que aún era ilustrada y ya era romántica.

Y es obligado, al final de estas líneas prologales, expresar un sincero agradecimiento a su autor, Miguel Ángel Puig-Samper, por su calidad, por su rigor, por el esfuerzo de haberse hecho intérprete de Humboldt durante unas páginas absorbentes para bien de todos nosotros, los renovados amigos de la naturaleza.

INTRODUCCIÓN

Hace un año recibí la seductora propuesta de la Editorial Relee de escribir un relato sobre el viaje de Alexander von Humboldt por España para incluirlo en su colección Hojas en la hierba. Como biólogo e historiador de la ciencia, hace tiempo que me intereso por esta figura que marcó el desarrollo de la historia natural en la época anterior a Darwin y que propuso ideas tan modernas sobre los equilibrios en la naturaleza, la interacción de fuerzas en el cosmos y las leyes universales, el respeto hacia el medio ambiente y los pueblos indígenas y el diálogo intercultural.

Tras la publicación de un libro de historia sobre su investigación científica en España, la proposición suponía asumir un reto más complicado, puesto que no existe mucha información de algunos de los lugares recorridos en su ruta, desde La Junquera hasta La Coruña, pasando por Barcelona, Valencia, La Mancha, Aranjuez, Madrid, Castilla y León y parte de Galicia.

Raúl Gómez, director de la colección y promotor de esta idea, me sugirió dar al texto la forma de un relato de viaje, como los muchos que realmente se escribieron entre el final del siglo XVIII y principios del XIX, y documentarlo con otros diarios de viaje y geografías antiguas. A partir de esta idea general fui construyendo este *Paseo* con material de archivo procedente de mi anterior investigación: los diarios manuscritos del propio Humboldt, sus innumerables y prolijas cartas y parte de las que recibió, sus numerosas publicaciones, el diario de su hermano Wilhelm en su viaje por España y las cartas de

su cuñada Carolina, algunas cartas de Bonpland y su diario botánico, así como los relatos de viajeros como Jean François Bourgoing, Alexandre Laborde, J. C. Delamétherie, Joseph Townsend, J. Heinrich Friedrich Link, John Talbot Dillon, Leopold von Buch, Antonio Ponz, Antonio José Cavanilles, Jean-Marie-Jérôme Fleuriot, José Viera y Clavijo, Richard Ford, Chrétien Auguste Fischer, George Borrow, Bory de Saint-Vincent, la geografía de Pascual Madoz, así como gran parte de la bibliografía humboldtiana. Los repertorios sobre libros de viajes, como el elaborado por la Biblioteca Nacional de España, también me han dado algunas claves interesantes para la construcción de este libro, que no quiere ser más que un relato de viaje, el que podría haber escrito el propio viajero prusiano al rememorar su periplo por España, antes de emprender su viaje americano, el que marcó gran parte de su vida y su obra científica.

El lector paseará por la península ibérica y las islas Canarias a través de la memoria del propio Humboldt, cuya narración he conservado respetuosamente siempre que ha existido, respetando incluso algunos errores en las medidas de altitud de su viaje, si bien entremezclada con las descripciones de otros viajeros, datos objetivos sobre los lugares visitados y con algunos personajes y situaciones que son solo producto de mi imaginación.

Finalmente quiero agradecer a mis lectores Armando, Chelo, Inés, Gonzalo, Julio y Juan Carlos su paciencia para leer estas páginas antes de su edición definitiva, a Tino Fraga su gentileza al darme algunos datos sobre la estancia de Alexander von Humboldt en Galicia y a Eduardo Martínez de Pisón por su generosidad al prologar este libro.

MIGUEL ÁNGEL PUIG-SAMPER MULERO
París-Isla de Naxos-San Juan de Puerto Rico, 2019.

PASEO POR LA MESETA Y LOS VOLCANES

Diario secreto de Humboldt en España

PREÁMBULO

Hoy entrego a mi editor las notas, cartas y manuscritos, ordenados en forma de libro, con las medidas actualizadas al sistema métrico decimal, de todo el material que he podido encontrar en mi viaje a la pequeña localidad de Tegel, en las afueras de Berlín, muy cerca de uno de sus aeropuertos. Hace unos meses mi colega y amigo Otto Bauer me escribió de manera enigmática para hablarme de un auténtico tesoro para los historiadores de la ciencia. Había encontrado unos papeles en la biblioteca de la ciudad de Berlín, entre los ya conocidos del sabio prusiano Alexander von Humboldt, que daban la pista de dónde podía hallarse el diario nunca encontrado de este científico de su estancia por España.

El correo electrónico era simple y directo:

Berlín, 1 de agosto de 2019
Dr. Alejo Sanjuán

Mi querido amigo: solo unas líneas para expresarte mi alegría por el pequeño manuscrito de Alexander von Humboldt que acabo de encontrar en Berlín y da algunas pistas sobre el paradero de su diario secreto en España. Es urgente que te acerques a esta ciudad para verlo conmigo.

Un abrazo,
Otto Bauer